



Análisis. Revista Colombiana de
Humanidades

ISSN: 0120-8454

revistaanalisis@usantotomas.edu.co

Universidad Santo Tomás
Colombia

Rojas Chávez, Víctor Andrés

Diálogo con Angélica Sátiro

Análisis. Revista Colombiana de Humanidades, vol. 47, núm. 86, enero-junio, 2015, pp.
181-192

Universidad Santo Tomás
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551481009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Diálogo con Angélica Sátiro*

Víctor Andrés Rojas Chávez
Corporación Universitaria Minuto de Dios, Colombia

Entrevista

Víctor Rojas (VR): Estoy con María Angélica Lucas Sátiro, conocida en todo el mundo como Angélica Sátiro por su trabajo en Crear Mundos, La Casa Creativa y el Proyecto Noria. ¿Por qué esa diferencia en su nombre?

Angélica Sátiro (AS): (Risas) Ese es el nombre que me han dado mis padres y el que uso en las documentaciones, María Angélica Lucas Sátiro. ¿Cuándo surgió Angélica Sátiro? Yo hice teatro muchos años y cuando empecé a hacer teatro en los años 80's o finales de los 70's, me acuerdo que un director de teatro me dijo: "Haber, ¿has visto alguna actriz que tenga cuatro nombres?", no puede ser, tienen que ser dos. Tú búscate uno... invéntate uno. Entonces yo elegí Angélica, por su relación con los ángeles, y luego Sátiro porque es como los personajes de la mitología griega que les encanta la música, que les encanta la naturaleza, que son muy despiertos, y con estas características me identifiqué bastante. Pero también por la picardía, no sé si aquí en Colombia exista esta palabra, de la contradicción que genera, porque los Sátiros fueron asociados al occidente, algo nada lindo; entonces, es justo encontrar lo evangélico y me pareció divertido en aquel entonces que con ese nombre se generara esa reacción. Angélica Sátiro a la vez, como la dualidad humana misma, pero fue por jugar con mi propio nombre y cuando paré de hacer teatro y seguía escribiendo también me pareció

* Esta entrevista fue realizada durante la visita de Angélica Sátiro a Colombia en el año 2013, en el marco del V Seminario Internacional de *Filosofía para Niños: Pensar una ciudadanía creativa y V congreso internacional de creatividad e innovación social* realizado en Uniminuto, Bogotá. Angélica Sátiro es Directora de la Casa Creativa, consultora para proyectos, actividades, materiales e investigaciones sobre la creatividad, Presidenta de la asociación *Crearmundos BCN*, Investigadora en el campo de la relación ética/creatividad con DEA en Filosofía Práctica por la Universidad de Barcelona (España). Es Doctora Cum Laude en Pedagogía por la Universidad de Barcelona, con tesis sobre *pedagogía de la ciudadanía creativa*, Magíster en Creatividad Aplicada por la Universidad de Santiago de Compostela (España), Posgraduada en Temas Filosóficos por la Universidad Federal de Minas Gerais (Brasil) y en Pedagogía Empresarial por la Universidad Estatal de Minas Gerais (Brasil), especialista en Filosofía para Niños por el IAPC (Institut for the Advancement of Philosophy for Children) por Montclair State University (E.E.UU) y Licenciada en Pedagogía por la Universidad Estatal de Minas Gerais (Brasil).

que Angélica Sátiro era el nombre artístico, el nombre de la persona pública, que publica textos o que actúa, es un nombre de una persona en sí...

VR: Todo el mundo la conoce así ahora: Angélica Sátiro...

AS: Sí. Tal vez cuando tenga 90 años será María Lucas (Risas), algo más calmado.

VR: En lo que usted ha planteado, relacionado con el nombre, mezcla el elemento espiritual, el elemento artístico y el natural ¿Se considera espiritual?

AS: Yo no creo que sea posible ser humano y estar interesado en la mente humana, en la persona humana, siendo puramente materialista.

VR: ¿Qué es ser espiritual?

AS: No me habías dicho que ibas a hacer esa pregunta, eso es trampa. (Risas) Mira, yo llamo espiritual a algo que nos recuerda que no sólo somos contingencia, algo que nos genera trascendencia, algo tan misterioso y enigmático del humano que lo hace conectar con otros santos. Es una dimensión de un algo interior donde se encuentra con otros humanos. Podríamos hablar de *religare*, palabra de origen etimológico del *re-ligare* que es reconexión, que va más allá de los individuos.

VR: Su *religare* y su espiritualidad tienen una dimensión trascendente, pero no está afiliado a una denominación o algo así...

AS: ¡Exactamente!, porque yo creo que cuando empezamos a defender un territorio dentro del campo de la religión tendemos a negar a 'unos' para afirmar a 'otros'. A mí me interesa la unión, lo humano en su multiplicidad, no la división que se puede encontrar en la historia de la humanidad, las muchas guerras a nombre de territorios y desencuentros.

Yo creo que amor es una energía de conexión que representa más el *religare*. Más allá de defender un territorio religioso yo prefiero estar con todos aquellos que quieren hacer el bien a la humanidad; si son de una filiación o de otra, es lo menos importante. Lo más importante es que hagamos el bien y que generemos evolución humana donde vayamos, desde el respeto, desde el amor y la comprensión.

VR: Mirando la hoja de vida de Angélica encuentro también su dimensión como filósofa. Pero al escucharla hablar de espiritualidad, trascendencia y arte se nota algo particular, no es la visión que uno espera encontrar en una persona de estudios filosóficos. ¿Qué es la filosofía para Angélica?

AS: Bueno, primero recupero la propia palabra, a mí me encanta hablar de *religare*, me encanta la etimología, la historia de las palabras, cómo nacieron. Y *filosofía* es ese amor, esa amistad a la sabiduría, esa manera de entender que los

humanos somos ignorantes. Por eso, lo que podemos hacer es amar el acto de conocer, buscar la sabiduría porque creo que en ella se incluye no sólo el conocimiento y el saber, sino también otros ámbitos; no es el conocimiento puro y duro.

No es un gusto por razonar lógicamente, es algo un poco más profundo que busca un conocimiento aplicado en el mundo, desde el humano y para los demás humanos. Filosofía es ese amor, esa amistad, ese deseo de conocer, pero para el sentido; para significar esa vida y eliminar esa inquietud. A la vez estoy bastante de acuerdo con algo más kantiano, que lo que más importa no es la filosofía, sino el acto de filosofar. A mí me encanta lo que Kant decía de ese camino del juicio intuitivo hacia el entendimiento.

Para mí filosofía es como un modo de vivir, pero vivir el pensamiento, un pensamiento más desgarrado, no es un pensamiento que está volando en el aire fuera de un cuerpo, sea físico o social. Pensamos desde el cuerpo que somos, desde la cultura donde estamos. Yo no creo en pensamientos desencarnados.

VR: Ahí hay una influencia, digamos teórica, detrás de esa perspectiva que tiene de la filosofía. Usted señalaba a Kant como influyente en ese paso hacia la intuición, pero de todas formas se aleja de él y empieza a mostrarlo cuando habla del encarnarse, cuando habla de lo humano. Entonces se asoma una perspectiva un poco más propia y arraigada a la existencia. Cuando hablaba de la religión hablaba de las “no filiaciones”, no sé si también eso pase en la filosofía, pero hay influencias, ¿No?

AS: Esa es mi postura, no territorial, es global, tanto así, que yo nací en un país, viví en otro y trabajé en otro. Yo creo que las fronteras son buenas pero hace falta delimitarlas del pensamiento y del conocimiento, pero también pienso que el conocimiento o el significado ocupa un “espacio-entre”, sólo podemos captarlo si no tenemos la obligación de defender un territorio, sea epistemológico, social, político o filosófico; el hecho de defender un territorio nos mueve del espacio entre una cosa y la otra.

Los filósofos que me influenciaron son unos cuantos; también filósofas, porque también está Hannah Arendt y todo lo que ella habla de la cuestión del nacimiento, filosofía-política y todo lo que ella maneja de la diferencia entre la acción y el hacer, y la reflexión profunda que la hace anti-totalitarista, esa manera de entender el pensamiento. Pero en mis inicios con la filosofía, de hecho, el que más me marcó fue Sartre, hasta hoy tengo algo muy fuerte de él, creo que hay que hacer de la propia vida una obra de arte y de la humanidad el gran proyecto creativo. Uno de los textos que me marcó, que leí cuando tenía 14 añitos y me influenció mucho fue: *El existencialismo es un humanismo*, que es donde él defiende esa teoría humanista de que uno no puede ser sólo producto de lo que le pasó en la vida, que tiene que tomar las riendas de su vida, hacer valer su libertad y plantearse su vida como individuo pero también su vida como colectivo. Después me encanta Merleau Ponty y todo el tema de la percepción,

la fenomenología de la percepción, el entendimiento que tiene de esa conexión cuerpo-pensamiento, que creo que es una cuestión que está muy bien planteada.

Obviamente no puedo decir que no me han influenciado determinados presocráticos (Heráclito es el filósofo del movimiento) y su manera de entender. Me marca especialmente que no se está en una cosa parada sino en el movimiento; obvio que podría citar a Popper... Pero estaría bien citar Matthew Lipman.

VVR: Justamente iba a preguntar por él, porque en su lista no lo estaba viendo.

AS: Cuando me encontré con Lipman en la década de 1980 era profesora de filosofía y había creado un método para trabajar a Kant con jóvenes; los juicios intuitivos del entendimiento.

VR: ¡Usted estaba en Brasil trabajando como profesora de filosofía!

AS: ¡Exacto!, Tenía entre 600 y 800 jóvenes de 15 a 16 años como alumnos.

VR: ¡Estaba viva de milagro!

AS: (Risas) Sí, era más un contexto donde la filosofía no era obligatoria, entonces yo tenía que encantarlos para que quisieran la filosofía, todo un reto, pero bien, hasta hoy tengo conexión con muchos de los alumnos de ese entonces.

En esa época me encontré con Lipman, yo venía de trabajar con la filosofía, había creado un método y había escrito un libro, yo venía del mundo del teatro, (teatro del oprimido influenciada por Augusto Boal), venía del mundo de la educación y dándome forma con líneas de Pablo Freire que fue fundamental para mí.

Cuando me encontré con Lipman en la década de 1980, ya tenía una trayectoria que me influenció profundamente, y allí fue cuando entró el pragmatismo americano en mí vida, –porque yo ya conocía a Dewey y Lipman, igual que a otros pragmatistas, tengo que confesar que al inicio no me gustó, porque siempre he sido muy crítica con Estados Unidos, y el imperialismo estadounidense nunca me gustó, pero Lipman fue más allá.

VR: Hubo un descubrimiento.

AS: ¡Total, total! y entonces ese encuentro entre filosofía y niños fue porque yo venía de trabajar con niños: fui alfabetizadora en la educación infantil, dicté cursos de postgrados, también hice teatro con niños y descubrí la literatura para niños, y ese fue el paso para juntar la filosofía y los niños. Cuando vi a Lipman, fue todo un paraíso, tuve la maravillosa oportunidad de estudiar con él presencialmente y a través de sus libros, lo cual me abrió un mundo en el que me enamoré del concepto y de la práctica de la Comunidad de Investigación o que llamamos indagación. En verdad para mí fue como un *click*, porque allá trabajaba otras cosas y era similar, pero no era eso.

Después me maravilló lo que aprendí de la gramática del pensamiento, yo quería saber más y no encontraba; encontraba cosas en psicología o de entrenamiento pero yo no quería entrenar, y cuando encontré a Lipman él trataba los actos mentales a través del diálogo.

El diálogo es la manera como se penetra el pensamiento, desde allí se fomenta el pensar mejor y a la vez una forma de pensar crítica, creativa y cuidadosa. El concepto de razonabilidad y de pensamiento multidimensional de Lipman y de pensamiento distributivo, es lo que yo decía de cerebros sociales, de inteligencia colectiva. Cuando uno piensa en compañía de los demás crece en su propio pensamiento, se internalizan, los cuales son términos de Vygotsky; internalizar la comunidad sirve de instrumento para tener una mente dialógica. Entonces es destacable lo que dice Lipman: su propuesta es una filosofía de la educación, pero no sólo es una filosofía de la ética, es una filosofía epistemológica, es una filosofía de la mente, es una manera de entender el conocimiento.

VR: Cada uno pone una partecita.

AS: Cada uno coge un pedazo, pero yo creo que él era un poco Hegeliano, no en el sentido de ser estricto, pero tenía una perspectiva de todo y desde los campos filosóficos. Eso fue lo que me maravilló cuando conocí la obra de Lipman, ver que en ella está la lógica, la ética, la estética, la teoría del conocimiento, la epistemología, la filosofía de ciencia, la filosofía política y todo el tema de la democracia. Ese compromiso con la democracia es una perspectiva de la filosofía que me gusta.

VR: Al encontrarse con Lipman, usted nos muestra esa transformación que tuvo su pensamiento y la perspectiva profesional como docente. ¿Cómo empieza a aparecer un nuevo camino en su vida profesional?, porque entiendo que estaba en Brasil, pero después empieza a trabajar con otras personas, y llega Noria... Cuéntenos un poco de esa parte.

AS: Bueno, cuando empecé con lo de Lipman estaba muy sorprendida; ¡Me metí en todo!, fui a Estados Unidos, fui a los encuentros de Lipman; estaba llena de conocimientos. Claro está que en la medida que fui participando de esa comunidad internacional de Filosofía para Niños me fui encontrando con gente, pero hubo una cosa bastante curiosa: yo había ido a Estados Unidos pero no a Europa, no conocía a la gente europea. Mi maestra de filosofía infantil en Brasil que falleció, fue una persona muy fundamental en mi vida. Fue con ella que hice mis primeros cursos de filosofía infantil. Ella me decía: "tú tienes que conocer a Irene de Puig de Barcelona, porque lo que haces aquí es similar a lo que hace ella con los del Grupo IREF". Yo ya venía del arte, de la filosofía y de la educación; era mi trayectoria.

VR: Usted ya había hecho esa relación...

AS: ¡Exacto!, estaba muy interesada en la historia de las habilidades del pensamiento, entonces terminaría haciendo mi trabajo allá. Y me decía: tú tienes

que conocer a Irene de Puig allá en Barcelona porque tienes ahí a todos los que tienen algo en común contigo. Y bueno, resulta que en el año noventa y tres nos encontramos con Irene en un evento y Katherine había hablado con ella alguna vez y le dijo: tienes que conocer a Angélica, Entonces, nos vimos y todo fue un gran encuentro porque fue como si ya nos hubiéramos conocido de antes, y a raíz de ahí, empezamos a crear algo juntas que fue el jugar a pensar con niños de 4 a 5 años; porque yo tenía una inquietud en común con Irene, además del arte y las verdades del pensamiento, los niños pequeñitos. Yo intenté trabajar con las novelas (Elfi, Hospital de Muñecos, Rebecca, *The Ronald Read*) y no le encontraba mucho sentido con los niños, entre otras cosas, porque los niños pequeñitos tienen otra percepción del tiempo y una novela les exige una percepción de tiempo que ellos no manejan. Entonces trataba de hacer cuentos cortos porque tenía el tiempo y lo podía manejar, además eran muy concretos los niños, entonces, empecé a desarrollar todo tipo de cosas: un concepto abstracto, un juego, tocar algo, y aprendí gracias a los niños.

VR: Un gancho de ropa...

AS: ¡Exacto! Los niños de 4 a 5 años fueron mis maestros, yo decía: ¿Cómo manejamos un concepto con los niños tan concreto si necesitan tanto tocar...no?, y entonces fue a partir de ahí, con Irene, que tenía la misma inquietud con los de educación infantil en Cataluña, que empezamos a crear material. Estuvimos en la década de 1990 probando, ella en Barcelona y yo en Brasil, lo mismo que fuimos creando juntas.

De ahí surgió *Jugar a Pensar* que salió en quinta edición con más de 60.000 ejemplares, es éste el que estuvimos manejando en los dos países y probando mucho. Luego estuvimos buscando dentro de Lipman todas las habilidades, pero también fuera de él. Fuimos descubriendo que la gente habla de las habilidades pero no acaban de entender lo que son, y no tienen el concepto preciso de cada una; entonces estuvimos trabajando para limpiar cada concepto de habilidad. Propusimos bloques de preguntas para cada habilidad y después con actividades muy concretas para que los maestros supieran que de verdad estaban haciendo eso y no otra cosa. Y fue a raíz de ese *jugar a pensar* que nació multicultural, nació con arte, con juegos, con el cuerpo, con la narrativa; ese trabajo con habilidades fue creciendo.

Nos empezaron a llamar de varios países. Las profesoras de los más chiquiticos empezaron a pedir más. De ahí nació *La Mariquita Juanita*, la de los más pequeñitos, desde los tres años. Fue todo un proceso de descubrir la manera de observar los niños, cómo piensan, y de observar lo peculiar de los colectivos de maestros de esa edad. Fue así como empezamos a crear esa parte de NORIA. A partir de ahí la otra gente pedía que también querían eso para la primaria, y NORIA fue creciendo a raíz de la propia realidad que demandaba. Hoy NORIA es de tres a once años, tiene como... otro día me preguntaban: ¿Cuántos libros eran?, y yo no sabía, pero digamos que deben ser como unos 20.

VR: Ok. Hay una inquietud muy fuerte cuando uno se acerca a NORIA y al trabajo de Irene, que es toda la parte de la innovación, toda la creatividad y el pensamiento creativo, y sabemos que en toda su formación la dimensión creativa ha estado muy fuerte. ¿Cómo entiende usted la creatividad o esa dimensión creativa?, ¿Qué es eso?

AS: Bueno, la primera cosa que creo que es importante decir es que por el hecho de venir de un campo artístico no sólo como actriz, sino como directora, guionista y además profesora del teatro universitario de interpretación, ya vivía en procesos creativos como artista. Yo siempre estaba inquieta con el guion del proceso creativo y después como escritora, como alguien que escribe poesía y literatura e incluso teoría. Yo veía que pasaba por procesos creativos diarios diferentes, entonces me puse a investigar procesos creativos y así empezó todo. Tenía interés en entender los procesos creativos: saber si se podía aprender o no; si podría ser intencional o no, porque además Lipman hablaba de pensamiento creativo, pero si ven en su obra él lo deja ahí, habla del pensamiento multidimensional que es a la vez crítico, creativo y cuidadoso. Él da unos criterios, pero para mí venía con otras cosas que no eran suficientes.

Empecé a investigar y fue cuando hice el máster en creatividad aplicada en la Universidad de Santiago de Compostela y allí era una cosa interdisciplinaria. Me encontré con gente de todas las disciplinas menos de filosofía, yo era la única que venía de ese mundo y me miraban así con cara de ¡helee!

VR: ¡Como cosa rara!

AS: Eso fue otro giro para mí, ya que encontrarme con Lipman fue muy importante por la manera de pensar de la creatividad. Yo venía muy interesada en la relación de ética con creatividad. Cuando hice ese máster la primera cosa que manejé fue el concepto de la capacidad creativa de las personas en general. Yo quería indagar y me encontré con eso, que es capacidad de cualquiera, que no es de ningún genio en especial.

El hecho que existan genios no significa que los demás no sean creativos. ¡Es así de claro!, la capacidad creativa en el fondo es la capacidad de pensar del ser humano dentro de una manera de pensar específica. A lo largo de ese máster me encontré con más gente interesante, por eso digo que no se debe pensar en las ideas sin las personas, en mi historia personal las ideas pasan por las personas y mis encuentros con esas personas me han hecho ver cosas para aprender y crear.

Me encontré con un grupo con el cual creamos, *Popol vuh*, después se llamó *Rubanoba*, era gente de varias partes del mundo y de varias áreas, desde empresas de mercadeo, publicidad, cultura, educación; artistas, gente muy variada, y creamos un grupo de estudios que salió del máster y fue muy interesante. (Salió del máster pero no fue propuesto por el máster).

Empezamos a manejar unas investigaciones comunes y a trabajar conceptos. A raíz de ahí una parte de ese grupo fuimos los que montamos la *Escuela de facilitadores de creatividad e innovación* para reducir la pobreza en Guatemala, yo tuve un papel diferente al de los demás, porque mi tesis de máster era ética y creatividad, tema que yo venía manejando.

Además de crear la escuela yo era la profesora y la fundadora responsable de evaluar y sistematizar el proceso, lo cual resultó en un libro que se llama *Creatividad Social: la creatividad como herramienta de desarrollo*. Que es una sistematización de la escuela.

VR: Bueno, aquí veo dos elementos que me llaman mucho la atención: cómo la creatividad genera una movilización en un orden más social, cómo una situación como la pobreza, puede reducirse a partir de una acción creativa. ¿Por qué no nos explica por lo menos ese movimiento?

AS: Sí, te he contado muchas cosas pero no te he dicho mi concepto de crear, crear para mí es generar nuevas y mejores ideas, es decir, innovar es cuando tú transformas esas ideas en algo concreto en el mundo. Y eso puede ser en cualquier campo, evidentemente el arte es hija de la creatividad humana, es decir, no hay arte sin creatividad, pero creatividad no es igual a arte, entonces la ciencia es hija de la creatividad, la tecnología es hija de la creatividad, ¿por qué no la sociedad? En el fondo la cultura, la sociedad, el lenguaje existe porque el ser humano lo crea, el humano crea el lenguaje, el humano crea la sociedad, el humano crea la cultura, no somos como las lechugas o las piedras, nosotros creamos. Entonces por esa comprensión y ese compromiso social que fui teniendo al ver la injusticia social quería encontrar respuestas creativas, entonces hice la investigación que me condujo a ese camino.

La pregunta era de qué manera favorecemos que el ciudadano de a pie, el común y corriente, primero asuma su propia capacidad creativa, porque la gran mayoría de la gente cuando tú le preguntas ¿eres creativo?, dice que no. Yo voy por el mundo preguntando ¿Quién aquí es creativo? Y uno o dos alzan la mano, como con una vergüenza, como si estuvieran diciendo algo muy atrevido. Entonces en el fondo es devolver el espejo para ese ciudadano de a pie, para que vea su propia capacidad creativa. Después se utilizó una metodología para crear intencionalmente, porque también así se derrumba el mito del genio.

VR: ¡Que es el que nos bloquea!

AS: Sí, bloquea un montón, porque existe un Picasso, un no sé quién. Esto no significa que yo no tenga capacidad creativa, significa que él desarrolló al máximo su campo, es más, él no era genio del todo, era genio en su campo, él era humano, y uno no es genio en todo.

Bueno al desplomarse y desmontar ese mito, después se desmonta otro mito, que es que, para crear hace falta la inspiración, hace falta un lugar apartado del

mundo, hace falta recibir la visita de las musas, que también es un mito. Entonces lo que se trata de trabajar son metodologías para crear intencionalmente y para que la gente pudiera empezar a crear una amistad con su capacidad creativa, reconocerla y trabajar esa capacidad de producir nuevas y mejores ideas. A raíz de ahí empecé a desarrollarlas para que el ciudadano pasara a comprender lo que yo decía, que su propia vida es la obra de arte, con la que él debe tener un compromiso más profundo. Su vida debe de tener criterios estéticos y armónicos para la composición de esa obra de arte con el esfuerzo y con el trabajo.

Y a la vez tratar la propia vida como una obra de arte implica tratar la sociedad con un trayecto creativo, que uno no está solo en el mundo ni apartado del mundo, uno está en la sociedad, entonces para generar creatividad social cada individuo tiene que trabajar su capacidad creativa, pero también tiene que verse cómo acción en la sociedad; es una acción creativa para generar esa evolución social. Por un lado es crear cosas que generen un bien común. Uno de los problemas sociales es que no hay un bien común instaurado, no estamos hablando sólo de bienes económicos, estamos hablando de dignidad de vida, de acceso a la cultura, a la educación, a la alimentación, a la justicia social (un compromiso de disminuir las desigualdades). No sirve de nada crear una cuchara preciosa, mientras hay un montón de gente con hambre.

VR: van saliendo otras inquietudes, por ejemplo la noción de 'idea'. Porque si es producir más, mejores y nuevas ideas, uno se puede quedar también con la noción de 'idea' como algo abstracto, pero cuando usted lo plantea en relación con justicia social, con felicidad pública, con otros criterios, me hace pensar que la 'idea' tiene forma, que la 'idea' tiene materia, que la 'idea' tiene una dimensión ética, que la 'idea' no es algo metafísico, ¿Sí le estoy comprendiendo?

AS: Sí, totalmente. Es lo que estaba diciendo: Que los niños pequeños fueron y son maestros de filosofía para mí, porque ayudan a ver, a concretizar las ideas en el mundo. Entonces, crear es generar más, nuevas y mejores ideas, innovar es transformar las ideas en cosas, artefactos, proyectos o acciones concretas en el mundo, pero cuando no lo generas a nivel del pensamiento, a esas cosas les falta algo en la consistencia de una idea trabajada, entonces ahí entra la filosofía. Yo creo que la filosofía es el campo de conocimiento humano que ayuda a dar consistencia a estas ideas que pueden estar transformando la vida real.

VR: Uno se pregunta en el cómo, y se pregunta en resultados concretos. Entonces, aquí vienen dos interrogantes: ¿recuerda una experiencia específica en el que ese movimiento de creación desde lo social haya contribuido a la salida de una situación muy concreta en términos de vulnerabilidad u opresión? y ¿cómo la pedagogía recorre ese camino para generar esa innovación?

AS: Bueno, un ejemplo concreto que se me ocurre ahora fue un proyecto que desarrollé para una fundación en Guatemala, que es un movimiento ciudadano llamado *Guate-Amala*. Ese proyecto sigue, y empezó, como en el 2005. Se trata de trabajar el liderazgo creativo, con gente de la sociedad civil, gente que viene

de asociaciones variadas; de barrio, asociaciones de excluidos, de los ciegos y gente de las asociaciones del tejido social.

Con estas personas estuvimos trabajando con proyectos llamados *diálogos con acción*. Se trataba de trabajar un proceso que llamo proceso *dialógico creativo*, que es una metodología que fui desarrollando específicamente para eso; digamos que hay un momento filosófico que es el planteamiento de las cuestiones orientadoras de lo que se va a dialogar con los ciudadanos, las cuestiones inquietantes, pero que en general, conllevan dos ámbitos: uno de cómo ellos ven la realidad local que quieren transformar y cómo piensan que van a seguir y de qué manera. Enseguida hay otra etapa, crear un proyecto para esa realidad concreta, llevan ese proyecto a cabo, lo implementan y vuelven a replantear filosóficamente una evaluación de lo que ocurrió ahí.

Hay dos ejemplos muy concretos del por qué hicimos unos diálogos de estos interrogantes, en uno de ellos estaba un niño de 9 años y en otro una abuelita de casi 90 años, estos casos no estaban en el mismo diálogo, eran de regiones diferentes de Guatemala, con problemáticas diferentes; el niño lo que problematizó, es que en su barrio los niños no podían jugar, porque no tenían juguetes. Entonces él pensó... “¡yo sé hacer cometas!, mi proyecto es trabajar con los niños de mi edad y más pequeñitos que yo, y construir cometas y rescatar la calle como espacio público, ya que esta región es súper violenta, se mata por el narcotráfico”.

Pero rescatar la calle, rescatar que ellos pueden hacer sus juguetes para que aprendan y que después dediquen el compromiso a seguir con más niños ese es un proyecto al tamaño de él, de un niño de 9 años; entonces él se fue muy contento creyendo que iba a hacer muy fácil pero vio la realidad y vio que necesitaba más ayuda, pero ¿Qué hizo?, movilizó a toda su familia, movilizó a los vecinos y todo el pueblo, porque claro, él dijo: voy a ayudar pero no tenían dinero para comprar el papel, el pegamento, no tenían las tijeras, pues, viven una condición de exclusión social bastante dura.

Entonces ese niño de 9 años logró movilizar hasta al alcalde del pueblo, para lograr que con los niños de su entorno se lograran hacer las cometas, jugar y mantener un proceso para recuperar la calle para el juego de los niños; ese ejemplo siempre me fascina, porque él tan “chiquitín” podría haber pensado *yo no puedo hacer nada, yo sólo soy un niño de 9 años, yo qué voy a hacer*, pero lo que él hizo fue promover una educación ciudadana creativa, en el fondo una cosa proactiva “yo puedo participar en la solución de un problema”.

Y el otro ejemplo, es el de la abuelita de casi 90 años. Uno puede pensar que con estas edades uno no quisiera salir a la calle y mucho menos generar proyectos sociales. Pero esa abuelita me marcó mucho porque ella fue la que problematizó su entorno, “no había agua”; ¡este era el gran problema!, y la gente caminaba kilómetros para buscar agua. Sin embargo, la abuelita sí tenía agua en su casa, tenía un pozo, ella no tenía esta necesidad, pero fue la sensibilidad social la que

le hizo entender que sus vecinos no tenían y ahí empezó a movilizar a otros viejitos, al alcalde, a sus vecinos, a sus hijos, a los nietos y a muchos más para encontrar la manera de estudiar el terreno y cavar un pozo y construirlo: un pozo común para todos y cercano al hogar de ellos, entonces uno puede preguntar ¿Qué hay de filosófico ahí?, verdad; yo tengo una respuesta, ¿Tú tienes una?

VR: Para mí la filosofía está todo el tiempo, está en el pensar, está en mí, en el otro, en la sociedad, pero ¿Dónde está lo filosófico para usted?

AS: (Risas)... Yo decía ¿mi concepto de filosofar cuál era al inicio?, por un lado es el amor a la sabiduría, yo pienso que ese niño y esa abuelita han sido sabios, por un lado en el sentido de reconocer su ignorancia, porque el que sabe no es conocedor, si hay algo común en los sabios es que reconocen su ignorancia. Ambos problematizaron, que es una tarea de la filosofía (problemas de la realidad), ¡ellos problematizaron esa realidad!, y han reconocido su ignorancia respecto a ella, han buscado y creado comunidad; han buscado salidas creativas, para problemas reales; han puesto en marcha procesos cognitivos y de acción y al final han recuperado un conocimiento que sirve a otra gente. Entonces vuelvo al concepto de que filosofía es filosofar...

VR: Pues yo veo con el ejemplo una interesante relación con todo el proceso que hemos tenido en este diálogo: lo filosófico, lo creativo, incluso Filosofía para Niños. Pero, finalmente, ¿Cómo ve usted Filosofía para Niños en relación con tal perspectiva social?

AS: Actualmente estoy manejando *la pedagogía de la ciudadanía creativa*, que es justamente ese esfuerzo teórico conceptual de sistematizar las prácticas con estos proyectos y las prácticas con Filosofía para Niños. Entonces yo pienso que son varios los momentos de la Filosofía para Niños desde esa propuesta en una pedagogía. Primero, que la *ciudadanía creativa* es una emergencia del sistema social, entonces tú tienes que trabajar a las personas como ciudadanos creativos, a la vez hay que trabajar los ambientes tanto el micro entorno como el macro entorno como ambientes creativos; y a la vez los procesos tienen que ser vividos creativamente y los productos de todo eso también tienen que ser productos que puedan ser considerados productivos creativos, innovadores, inusuales, distintos, diferentes, que aporten valor que reflejen esas nuevas y mejores ideas en sí mismos.

Entonces de ahí sale esa *Ciudadanía Creativa*, ¿dónde entra la Filosofía para Niños?, bueno entra en varias partes. Por ejemplo: entra en la parte de la persona en la medida que la Filosofía para Niños trabaja esa capacidad de pensamiento, de pensar por uno mismo, es capacidad de pensar críticamente, creativamente, cuidadosamente... siempre teniendo en cuenta a los demás.

Las Comunidades de Diálogo o de Indagación son el útero de la ciudadanía creativa, porque es como un laboratorio social, si uno vive relaciones democráticas, dialógicas, procesos dialógicos-creativos en ese ambiente, pues ese ambiente de

por sí ya es un microcosmos de lo que se quiere conseguir a nivel más de Macro entorno; después a nivel de proceso las Comunidades de Indagación son unas buenas condiciones para que ocurran procesos dialógico-creativos, porque están dados en un ambiente de confianza: la gente puede trabajar sus bloqueos desde allí, uno debe desbloquearse para pensar creativamente, y si el ambiente no es de confianza no habrá un proceso creativo. Entonces, todo eso que hablaba de las habilidades de pensamiento, ese trabajo de ampliar la capacidad de pensar tiene que ver con un proceso, y luego evidentemente los productos que surgen de ahí ya deberían ser productos de ciudadanía creativa.

VR: Perfecto... muy bien, bueno pues yo creo que con esto, ya hay un presupuesto bastante grande de elementos que además nos permiten no sólo configurar lo que piensa Angélica Sátiro, sino lo que es Angélica Sátiro. Para mí, que se me ha permitido sentarme con usted y verla: sacando cosas, dejándose ver, abriendo ventanas, ¡es un descubrimiento! Realmente gracias Angélica por esta obra, además gracias por este diálogo creativo en los que me ha permitido ver muchos elementos de la riqueza que existe en usted. ¡Gracias por ese descubrimiento!